

AMPARO DIRECTO.
2056/48/2a.

00014



México, Distrito Federal. Acuerdo de la --
Primera Sala de la Suprema Corte de Justicia de la Nación
correspondiente a la sesión del día catorce de julio de
mil novecientos cincuenta.

VISTO, para resolver, el presente juicio
de amparo directo; y,

RESULTANDO:

PRIMERO.- Fausto Hernández ~~Díaz~~ compareció --
ante esta Suprema Corte de Justicia de la Nación promovien-
do juicio de amparo contra actos de la Segunda Sala del --
Supremo Tribunal de Justicia de San Luis Potosí, que hizo
consistir: en la sentencia que pronunció el siete de fe--
brero de mil novecientos cuarenta y siete que, al confir-
mar la de Primera Instancia, lo declaró responsable del --
delito de homicidio perpetrado en una riña, en la que tu-
vo el carácter de provocado, en agravio de Teodosio Hernán-
dez, y le impuso una pena de cuatro años seis meses de --
prisión ordinaria, con una cuarta parte más de retención,
en su caso, y con derecho a la libertad preparatoria. Con-
ceptuó que el acto reclamado violaba, en su perjuicio, --
las garantías individuales consagradas por el artículo 14
constitucional.

Cotejado con el
proyecto presen-
tado por el C.
Ministro Luis G.
Corona.

SEGUNDO.- Admitida la demanda por la Presiden-
cia de esta Suprema Corte, se pasaron los autos al Minis-
terio Público para que formulara pedimento, y el respecti-
vo Agente lo emitió en el sentido de que se conceda el --
amparo, para los fines que especifica.

el

CONSIDERANDO:

PRIMERO.- La existencia del acto reclamado se
halla acreditada con el proceso y toca respectivos, envia-
dos por la Sala del Tribunal designada responsable, como
justificación de su informe.

SEGUNDO.- El quejoso sostiene, en sus conceptos de violación: que, en la especie, no quedó legalmente comprobado el cuerpo del delito de homicidio, -- pues la fe judicial que de la lesión que presentaba -- el hoy occiso asentó un Síndico Municipal resultaba inducta, habiendo sido puesta esa constancia el dos de enero de mil novecientos cuarenta y tres, y no fué sino hasta el veinte de mayo de mil novecientos cuarenta y seis cuando el Médico Municipal, sin ver el cadáver o al herido, opinó que la lesión era de las que -- por su naturaleza ordinaria ponía en peligro la vida y de una manera inminente origina la muerte, es decir, -- no aseguró que la herida hubiera producido la muerte, al estimar que sólo ponía en peligro la vida, y luego consideró que de una manera inminente originaba la --- muerte, siendo contradictorio, por lo que si el fallecimiento no fué instantáneo, sino tiempo después de -- los hechos, la sola fé y el único dictamen, sin ver al herido, no acreditaba el homicidio, máxime que los médicos legistas de San Luis Potosí manifestaron que el herido, siempre tomando como base los datos de autos, habría podido salvarse con atención médica oportuna; pero que la Ley requiere para la existencia del homicidio, que la muerte sobrevenga precisamente como una consecuencia inmediata y directa de la lesión, hecho que debe probarse por medios científicos y los legales necesarios, por lo que faltando la prueba de la relación causal entre la herida y el deceso, el homicidio no se comprobó, y; en esa virtud, se le aplicó una pena sin apreciar debidamente las constancias de autos; que la sanción, también, resultó inadecuada conforme a la Ley, pues si se le consideró responsable de ho---

00015



homicidio en riña siendo el agredido es aplicable el Código Penal de mil novecientos veintidós, que regía en la época de los hechos, que acaecieron el primero de enero de mil novecientos cuarenta y tres, mismo Código derogado por el de mil novecientos cuarenta y cuatro, y siendo así, conforme al primero de esos Cuerpos de Leyes, a un responsable de homicidio en riña, siendo el agredido, y concurriendo a su favor, como sucede en el caso, circunstancias atenuantes, le correspondía una pena exacta de cuatro años de prisión ordinaria, conforme con los artículos 46 fracción II, 201, 202, 247, 573 fracción II y 116 del propio Código, y que, igualmente, era inadecuada la pena de cuatro años y medio de prisión, si se estimara aplicable el Código actual de mil novecientos cuarenta y cuatro, porque aun cuando el artículo 327 de éste determina que se aplicará al autor de un homicidio en riña la mitad o hasta cinco sextos de la sanción para el homicidio simple intencional, el referido precepto no fué interpretado de conformidad con la tesis sustentada por esta Sala de la Suprema Corte, bajo el rubro de: "Riña, pena por el homicidio perpetrado en". (Legislación del Estado de Jalisco), visible en la página 1876, del Tomo XLVII del Semanario Judicial de la Federación, no obstante que en el Código de San Luis Potosí se hallan los artículos 317, 326 y 327, idénticos a los equivalentes de Jalisco, por lo que se le aplicó una sanción indebida, con infracción del artículo 14 constitucional.

TERCERO.- En las constancias contenidas en el proceso que se siguió en contra del quejoso por el delito de homicidio de Teodosio Hernández obran las siguientes: el oficio número 1-943, del Alcalde Segundo Constitucional en turno de Rayón, S. L. P., dirigido el primero de enero de mil novecientos cuarenta y tres al Juez de ---

Primera Instancia de Cárdenas, Sl. L. P., en el que pone en su conocimiento que le remitía al herido Teodosio Hernández, de la fracción de Tierras Coloradas de dicho Municipio, a fin de que se le ministraran las curaciones necesarias y poder salvarle la vida, según opinión del Doctor Alfredo Villalobos R. La fe de la lesión que presentaba el nombrado Teodosio Hernández asentada por Pablo Reyes, como Síndico Municipal Suplente en funciones de Agente del Ministerio Público, y la cual sólo está suscrita por el aludido Síndico, sin testigos de asistencia, y en la que se dice: "Que el occiso Teodosio Hernández presentaba una herida por instrumento punzo cortante situada en la región del hipocondrio derecho, como de cinco a seis centímetros de extensión, que interesó piel, tejido celular subcutáneo, músculos y petoneo e intestino, haciéndose, por tanto, penetrante de vientre, dando dicha lesión salida de intestinos, que estuvieron expuestos durante veinticuatro horas, siendo imposible haber practicado intervención quirúrgica. Esta lesión fué la que ocasionó la muerte del paciente". A continuación aparece extendida el acta que a continuación se transcribe: "En la Ciudad de Cárdenas, Distrito Judicial del mismo nombre, Estado de San Luis Potosí, y siendo las siete horas del día dos de enero de mil novecientos cuarenta y tres, se trasladó el suscrito, Síndico Municipal en funciones de Agente del Ministerio Público, a la casa número sesenta 60 de la calle Hidalgo de esta Ciudad, con el fin de dar fe de que en dicha casa se encontraba un cadáver y desde luego, se procedió a la identificación del mismo. El cadáver de que se está hablando se encontró muerto, como de veinte años de edad, casado, agricultor, --

00016



originario de Tierras Coloradas, Municipio de Rayón, S. -
 L. P., habiendo fallecido el cadáver de que se está men--
 cionando a las siete horas del día de hoy, a consecuencia
 de una herida en el estómago, producida por arma punzo---
 cortante, color moreno, sin barba, vestía pantalón de mez
 clilla y camisa blanca, habiéndose averiguado que dicho -
 individuo llevaba en vida el nombre de Teodosio Hernández.
 Con lo que se dió por terminada la presente acta, firman--
 do los testigos. Doy fe. Pablo Reyes. Rúbrica.- El Síndi-
 co Municipal en funciones de Agente del Ministerio Públi-
 co. Abraham Rivera. Rúbrica" El veinte de mayo de mil --
 novecientos cuarenta y seis, el Agente del Ministerio Pú-
 blico solicitó del Juzgado, con fundamento en lo dispues-
 to por los artículos tercero y cuarto del Código de Pro--
 cedimientos Penales de San Luis Potosí, se pusiera a la -
 vista del Médico Municipal la fe de lesiones que obraba -
 a fojas cuatro, a fin de que dictaminare respecto de las
 mismas, y que fueron inferidas al hoy occiso, solicitud -
 que fue acordada de conformidad, y en la propia fecha Ar-
 turo Montejano Narváez, Médico Municipal, al ser notifi--
 cado de la determinación correspondiente manifestó (tex--
 tual) : "Que una herida situada en el hipocondrio derecho
 que le interesó toda la pared abdominal, penetrando en la
 cavidad peritoneana en la persona del que en vida llevó -
 el nombre de Teodosio Hernández, es de las que por su na-
 turaleza ordinaria ponen en peligro la vida y de una mane-
 ra inminente origina la muerte, y como consecuencia de la
 herida el intestino formó hernia saliendo por la herida -
 hacia el exterior, es mi parecer sobre este asunto, y fir-
 mó". Con fecha veintitrés de mayo de mil novecientos cua-
 renta y seis, el Juez de la causa ordenó dirigir, como en

efecto dirigió, exhorto con los insertos necesarios, al Juez del Ramo Penal en Turno de la Ciudad de San Luis Potosí, para que en su auxilio requiriera a los médicos legistas de dicho lugar a fin de que dictaminaran acerca de la lesión que sufrió el occiso, y en su cumplimiento M. B. Reyes y V. Coronado, Médicos Cirujanos Legistas de San Luis Potosí, certificaron que habiendo tenido a la vista el expresado exhorto, a juzgar por los datos constantes en la fe judicial de heridas, manifestaban que la descrita era de las que por su naturaleza ordinaria ponían en peligro la vida, y cuando curaban lo hacían en menos de quince días, "habiendo causado su muerte, la que probablemente hubiera podido haberse evitado mediante la atención médico quirúrgica oportuna y eficiente". El artículo 322 del Código Penal de San Luis Potosí, vigente en mil novecientos cuarenta y seis, que fué el que aplicó la autoridad responsable, dispone que para la aplicación de las sanciones que corresponden al que cometa el delito de homicidio, no se tendrá como mortal una lesión sino cuando se verifiquen estas tres circunstancias: a), que la muerte se deba a las alteraciones causadas por la lesión en el órgano u órganos interesados, alguna de sus consecuencias inmediatas o alguna complicación determinada por la misma lesión, y que no pudo combatirse ya por ser incurable o por no tenerse al alcance los recursos necesarios; b), que la muerte del ofendido se verifique dentro de sesenta días contados desde que fué lesionado, y c), que si se encuentra el cadáver del occiso declaren dos peritos después de hacer la autopsia, cuando ésta sea necesaria, que la lesión fué mortal, y que cuando el cadáver no se encuentre, o por otro motivo no se haga la autopsia, bastará -



00017

que los peritos, en vista de los datos que obren en la causa declaren que la muerte fué el resultado de las lesiones inferidas. En el caso a estudio, es evidente que el primero de los requisitos exigidos por el precepto en cuestión no se satisfizo, porque no llegó a comprobarse que el fallecimiento de Teodosio Hernández se hubiera producido a consecuencia de la lesión que le fué inferida por el quejoso, ya que la fe que dió el Síndico Municipal que intervino en las primeras diligencias no resultó suficiente -- para justificar que la lesión que presentaba el hoy occiso hubiera sido la causa inmediata de su muerte; independientemente de que es increíble que una persona, como la que asentó esa fe, hubiera podido hacer esa descripción, si se tiene en consideración el acta que levantó, con posterioridad, dando fe del cadáver, en la que expuso, entre otros hechos: "que el cadáver de que se está hablando se encontró muerto...", y que pone de manifiesto su ignorancia, y para los efectos legales consiguientes, esa descripción sólo prueba la lesión que presentaba Hernández; el -- dictamen del Médico Municipal Arturo Montejano Narváez, -- tampoco produce convicción legal, supuesto que determinó -- que la herida situada en el hipocondrio derecho de Teodosio Hernández era de las que por su naturaleza ordinaria ponían en peligro la vida, y, por último, el certificado -- de los médicos legistas de San Luis Potosí comprueba que -- la herida que le fué inferida a Teodosio Hernández era de las que por su naturaleza ordinaria ponían en peligro la vida, y cuando curaban lo hacían en menos de quince días. En esas circunstancias, no quedó probado que la muerte de Teodosio Hernández se hubiera debido a las alteraciones -- causadas por la lesión en el órgano interesado, a alguna -- de sus consecuencias inmediatas, o a alguna complicación --

determinada por esa lesión, y aun cuando acreditadas --
las demás circunstancias exigidas por el artículo 322
del citado Código, la ausencia de la primera de ellas
implica la no comprobación del cuerpo del delito de ho-
micidio imputado al quejoso, quien, por tanto, resulta
responsable únicamente desde el punto de vista penal de
la lesión que infirió al repetido Hernández, lesión que
puso en peligro la vida del ofendido y que para su san-
ción está comprendida dentro de lo previsto en el artícu-
lo 313 del mencionado Cuerpo de Leyes. En esa virtud, -
es fundado el primero de los conceptos de violación pro-
puestos por el quejoso, supuesto que en lo analizado --
la sentencia reclamada es violatoria del artículo 14 --
constitucional.

CUARTO.- En lo concerniente al segundo con-
cepto de violación debe, asimismo, considerarse speran-
te, ya que si el delito lo cometió el quejoso en mil --
novecientos cuarenta y tres, conforme al artículo segun-
do transitorio del Código Penal de San Luis Potosí, que
entró en vigor el dieciséis de junio de mil novecientos
cuarenta y cuatro, y que derogó el de veintiuno de octu-
bre de mil novecientos veintidós, prescribe, que salvo -
los casos ocurridos durante su vigencia, continuará apli-
cándose, así como todas las demás leyes penales promul-
gadas hasta esta fecha (mil novecientos cuarenta y cua-
tro), y que se opusieren al nuevo Código, debió haber -
sido juzgado por el Código vigente en mil novecientos -
veintidós, y no por el en vigor, y puesto que el prime-
ro de esos Cuerpos de Leyes, en su artículo 541 precep-
túa que las lesiones que pongan en peligro la vida del
ofendido, se castigarán por esa sola circunstancia con
cinco años de prisión, es indudable que esa disposición



00013

legal debió aplicar la responsable, y puesto que consideró que el quejoso, según su propia confesión, y las declaraciones de los testigos Alejandro Chavarría y Félix Castillo, presenciales de los hechos, al inferir las lesiones a Teodosio Hernández, lo hizo en una riña en la que tuvo -- el carácter de agredido, resulta que el caso, para su penalidad, quedó comprendido dentro de lo dispuesto en el artículo 545, en relación, según se dijo, con el 541 del multicitado Código, que prescribe que las lesiones que se infirieran en riña se castigarán con cinco sextos de las penas señaladas por el Capítulo Tercero, del Título Segundo, --- del Libro Tercero, si las causare el agresor, y con una mitad de dichas penas si las produjera el agredido. Consecuentemente, la sentencia reclamada es violatoria del artículo 14 constitucional, por no estar fundada ni motivada y, por lo mismo, es de concederse el amparo al quejoso, sin entrar al estudio del último de los capítulos de inconvenciones que propuso, por ser manifiesta su ociosidad, -- para el solo efecto de que en una nueva sentencia que pronuncie la jurisdicción represiva, considere a dicho quejoso penalmente responsable del delito de lesiones inferidas a Teodosio Hernández, en una riña con el carácter de agredido, y le imponga la pena que legalmente corresponde a dicha infracción.

Por lo expuesto y con fundamento en los artículos 24 fracción III de la Ley Orgánica del Poder Judicial de la Federación y lo., fracción I, 29, 76 a 78, 158, 163 y 181 a 191 de la Ley Reglamentaria de los artículos 103 y 107 de la Constitución Federal, se resuelve:

UNICO.- La Justicia de la Unión ampara y protege a Fausto Hernández López contra el acto que reclamó -- de la Segunda Sala del Supremo Tribunal de Justicia del --

Estado de San Luis Potosí, que hizo consistir en la --
sentencia que pronunció el siete de febrero de mil no-
vecientos cuarenta y siete, que lo declaró responsable
del delito de homicidio perpetrado en la persona de --
Teodosio Hernández, en una riña en la que tuvo el ca-
rácter de agredido, y lo condenó a sufrir una pena de
cuatro años seis meses de prisión ordinaria, amparo --
que se le otorga para los fines que se determinan en --
el último considerando de la presente ejecutoria.

NOTIFIQUESE; publíquese; con testimonio
de esta resolución, vuelvan los autos al Tribunal de --
su procedencia y, en su oportunidad, archívese el jui-
cio.

Así, por mayoría de tres votos de los --
CC. Ministros Teófilo Olea y Leyva, José Rebolledo y --
Luis Chico Goerne, lo resolvió la Primera Sala de la --
Suprema Corte de Justicia de la Nación, habiendo sido
relator el C. Ministro Luis G. Corona, quien votó por
la concesión total del amparo. El C. Ministro Fernando
de la Fuente no asistió a la sesión, por las razones --
que constan en el acta del día.

Firman los CC. Presidente y demás Mi-
nistros que integraron la Sala, con el Secretario que --
autoriza.

EL PRESIDENTE

Luis G. Corona

LOS MINISTROS:

Teófilo Olea y Leyva

José Rebolledo



Amp. D-2056/48/2a.
Fausto Hernández -
López

[Signature]
Luis Chico Goerne

00019
EL SECRETARIO:

[Signature]
Luis E. Macgregor.

En 6 DIC 1950

por lista de la misma fecha
notificó la resolución anterior, a los interesados
al Ministerio Público Federal.

[Signature]

SENTENCIA

